

DIARIOS DE HONOR Y GUERRA

Isla Correyero

Negó ayer y anteayer. Hoy es el día 15 de febrero del año más salvaje.
Yo estoy aquí en el campo de Auszwitch el que llaman de las atrocidades más eficaces y graves de la historia.
Como enfermera pasé trabajando aunque no estuve delicadamente ayudando ni aún había nacido pero sí estuvo mi alma en otro cuerpo observando cómo se hacían deshaciendo muertes manipulaciones genéticas se hacían respirando experimentos hice el amor y el odio abortos ascos lágrimas metros de agujas cráneos agujeros en niños niñas adultos sometidos a los mismos transplantes pruebas nuevas medicinas de las S.S.
Voilà

Necedad suplementaria es mencionar detalles vulgares como cuándo una oreja es oreja o si en una nariz cabía otro orificio

Abismada por el Doctor Clauberg adoré su alba sobriedad al decidir qué técnica de esterilización sobre mujeres hombres observamos: (Nada ha sido dicho aún de aquello). Llegamos demasiado pronto. Pero continuamos aquí. Fuimos los bárbaros que pusimos ponemos sílabas agudas en bocas de cobayas se leyeron diccionarios chillas japoneses con química en la bioquímica del libro de los Muertos y el Dioscórides.
Arte más ciencia dijeron es sembrar la viruela el cólera –Intoxicar y desintoxicar con Phenol

Cegar. Ensondecer.
Quemar una divina mano orfebre violinista
Vi casos y casos de asombroso rigor médico clínico
Nunca me involucré yo tuve tengo una doble moral para cada pensamiento en cuanto a belleza y arte se refiere

Llevé y no llevé cuentas de Economía Sanitaria mobiliario algodón productos mortuorios carretas de azucenas coronas bandas de registro cabellos lentes dentaduras oro prótesis uniformes blancos mascarillas dos gramófonos era importantísimo escuchar sonidos venideros del Más Allá de Nietzsche a Wagner o cualquier mancha humana racial algún defecto escuchar si es posible la succión del amor.
Al doctor Clauberg debo mi capacidad de murmullo por Baltutz y sus doce adolescentes nacaradas

Se escuchó la dispersión magnífica del Dante por los altavoces de todo el pabellón largos sonidos salidos del infierno humano caminaban lentamente por la nieve como pacientes aves negras iban como personas desnudas desnutridas a ninguna estrella fueron a la muerte.
Mas con un halo de malestar al lado estaba esa columna de humo con olor a ciclón B y a carne semihumana que hizo el equivocado diagnóstico de Europa de mi germana patria deshonrada

Y ahora ¿qué decir al mundo? ¿Quién? ¿Por qué?

Si aquello fue como ir a dar un paseo al perro...